

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Año IV.—Núm. 1,107.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Doce reales al mes, llevado a domicilio. Puntos de suscripción. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle M. y R., núm. 2; Bailly-Ballière, calle del Príncipe; Olveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria; y López, calle del Carmen.

Domingo 1.º de Agosto de 1858.

EN PROVINCIAS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. 16 rs. por un mes; 44 por trimestre, haciendo la suscripción por medio de comisionados; y 40 remitiendo libranza o sellos de franqueo. Puntos de suscripción. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. En el extranjero y Ultramar: por tres meses, 70 rs.; por seis, 130, y por un año, 250.

Edición de la mañana.

MADRID 1.º DE AGOSTO.

El gabinete O'Donnell ha traído al poder la alta misión de depurar los principios conservadores de las corrientes y viciadas prácticas con que han intentado desnaturalizarlos hombres mal avenidos con las tradiciones y con las doctrinas liberales del partido moderado. Bajo este punto de vista hemos defendido a la actual situación, y seguiremos defendiéndola mientras sostenga esa bandera, enarbolada por nosotros desde el momento en que vimos desmenuzarse por la pendiente de las reacciones a ministerios que aparentaban rendir culto a las ideas conservadoras, al mismo tiempo que las vestían con los mugrientos harapos del absolutismo. Cuando el ministerio Narvaiz-Nocedal, a quien apoyamos a su advenimiento porque nos dijo que quería la unión sincera y práctica de todos los elementos conservadores, abandonó su pensamiento para echarse en brazos del neo-católicismo, nosotros vimos en aquella evolución el principio de nuevas y profundas discordias en el seno de nuestro partido, profetizamos todo lo que ha sucedido después, dimos el grito de alerta a los conservadores, y nos pusimos en frente de aquella situación para combatirla con energía en nombre de los principios moderados. En nombre de los principios, si; porque si otros hubieran sido los móviles de nuestra conducta, si hubiéramos tenido en cuenta nada más que las mezquinas consideraciones de medro personal y de interés privado, fácilmente hubiéramos satisfecho nuestra ambición, manteniéndonos unidos a un gabinete que nos había dispensado reiteradas pruebas de deferencia y de aprecio. Todo lo olvidamos y saltamos por todo, cuando el proyecto de ley de imprenta, la reforma constitucional y otras medidas tan anti-liberales como estas, marcaron el nuevo rumbo de la administración Nocedal-Narvaiz, rumbo en que nosotros no podíamos seguirle sin abdicar de nuestros principios y romper con nuestros antecedentes.

Con la misma franqueza y con igual espontaneidad que entonces combatimos a un ministerio en que contábamos con afectos personales, apoyamos hoy al gabinete O'Donnell, con el cual no nos haya ninguna clase de vínculo ni de compromiso personal. Le apoyamos porque se presenta como el restaurador de los principios conservadores, como el centro de armonía de los elementos liberales, como el representante de una política nacional, expansiva, tolerante y basada en la práctica estricta del sistema constitucional. ¿Qué nos importan los nombres de los actuales ministros siempre que sus obras estén en consonancia con las aspiraciones y con los intereses políticos del partido conservador? ¿Qué nos importa que separe de sus puestos a unos cuantos funcionarios identificados con los hombres y las banderías que han sido tan funestos a la causa conservadora? ¿Qué nos importa que llame a su lado a tales o cuales individuos que no han cooperado al sistema de desatentadas reacciones en que se empeñaron ciertos gobiernos llamados moderados? No paramos siquiera la atención en tales miserias. Sea el gobierno conservador liberal, y no le faltará nuestro apoyo; apoyo insignificante por razón de nuestra pequeñez, pero sincero, desinteresado, como el de quien

nada pide ni nada quiere de las situaciones, y solo aspira a ser útil a su patria y a su partido.

Esta misma posición independiente y desembarazada, que no hemos abandonado ni abandonaremos jamás, nos coloca en condiciones muy ventajosas para decir la verdad a los gobernantes, tal cual la sentimos en el fuero de nuestra conciencia. Hasta ahora no hallamos motivo para arrepentirnos de nuestra actitud en presencia de la situación actual. Vemos que en ella domina la tendencia constitucional y liberal, y no tenemos recelo de que se sobreponga cualquiera otra tendencia de pandilla, de exclusivismo o de exageración en ningún sentido. Sin embargo, oímos hablar de dualismo en el seno del gabinete; vemos que existe cierta alarma entre los hombres genuinamente conservadores; notamos aspiraciones a entronizarse mas adelante una política anatematizada por la opinión pública; en una palabra, nos dicen, y advertimos por nosotros mismos, que la tendencia simbolizada en el conde de Lucena y secundada por la mayoría del ministerio, no se acomoda a las aspiraciones de cierta fracción política, en que figura el actual ministro de la Gobernación y que tiene por principales auxiliares a los señores Mon y Mayans. Esto se dice, se repite y se comenta por todas partes; esto es lo que produce alarmas y desconfianzas en los que sinceramente han aceptado la política del general O'Donnell; y esto es lo que nosotros queremos consignar, a fin de que la situación no vaya a parar a manos que darian de ella muy mala cuenta.

A decir verdad, los antecedentes del señor Posada, no menos que los del señor Mon y de mas individuos, a quienes se supone ligados para encarrilar la situación hacia un orden de cosas que les permita monopolizar exclusivamente el poder, autorizan los temores de que hemos hablado. El hombre que se adhirió en cuerpo y alma a un gabinete, con cuya política no estaba de acuerdo; el que sirvió de principal palanca para derribar a ese gabinete y, una vez derribado, halló modo de formar parte de otro ministerio de opuestas tendencias; el que votó el funesto proyecto de ley de imprenta que no puede aceptar el general O'Donnell ni sus compañeros de gabinete; el que ha hecho en su breve vida política todos los giros, cambios y evoluciones que caben en la esfera de los partidos militantes, no es el mas a propósito para inspirar confianza ni a huyent las dudas y temores que han empezado a manifestarse en las mismas filas de la situación.

El dualismo que en esta se supone, fundado en las causas que ligeramente hemos expuesto, y que ha de ir creciendo con la permanencia del señor Posada Herrera al frente del importante departamento de la Gobernación, puede derribar del poder al conde de Lucena, como otro dualismo análogo derribó al señor Isturiz. ¿Quisiéramos que no llegase este caso, pero bueno es que el general O'Donnell esté apercibido por lo que pueda suceder.

Entre las medidas que perentoriamente debería adoptar, y que la prensa y la opinión reclaman de consuno, se halla la derogación de la ley de imprenta vigente. No dudamos que este acto de reparación hallará obstáculos en el señor Posada Herrera, defensor del proyecto

del señor Nocedal; pero esto debe importarnos muy poco al conde de Lucena, si es que está dispuesto a crear una situación liberal dentro de los principios conservadores. Por otra parte, si el señor Posada cree faltar, como faltaría efectivamente, a la consecuencia que debe resplandecer en un ministro de la corona, asintiendo hoy a anular una disposición que apoyó ayer, en tal caso, la delicadeza exige que abandone su puesto, retirándose de un ministerio con cuya marcha no puede conformarse. Sea como quiera, es necesario, es urgente que el general O'Donnell saque a la prensa de la humillante situación a que la redujo el proyecto del señor Nocedal, apoyado por el señor Posada Herrera, a fin de que, escudado en esa ley draconiana, no vuelva a ahorrarla cualquier ministerio que venga a reemplazar al que hoy preside el conde de Lucena, y a fin también de que no vuelva a verse escarnecida por esos periódicos que se llaman moderados y que se asocian a todas las medidas reaccionarias que ocasionaron la división del partido conservador.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

Según las últimas noticias, a las diez de ayer sábado llegaron a Oviedo el presidente del Consejo, el ministro de Estado y el general Serrano. El señor Mon quedó en Pajares para recibir en los confines de Asturias y con los demas representantes del Principado a SS. MM.

A las dos y siete minutos la Reina salió de Mieres para visitar la fábrica de fundición que está a alguna distancia de dicha villa, y a las cuatro siguieron su viaje para Oviedo, donde habrán llegado ayer, para detenerse allí hasta la tarde del lunes.

De Valladolid nos escriben la siguiente carta acerca del viaje de S. M.

«VALLADOLID 29 de julio de 1858.—Me parece oportuno dar a V. pormenores sobre la entrada y descanzo de la real familia en Rioseco.

El ayuntamiento presidido por el gobernador, señor Linarez, acompañado de los diputados provinciales señor Salcedo por Rioseco, y señor Balbuena por Villalón, del vice-presidente del consejo provincial y de una comisión del cabildo, recibió a SS. MM. y AA. en una bonita tienda de campaña que había construido al intento lujosamente decorada. El alcalde señor Martínez Salcedo expresó a S. M. el entusiasmo con que la población la recibía, la manifestó los sentimientos de leal fidelidad de sus habitantes y la ofreció una carretela que preparada de antemano para que SS. MM. verificasen la entrada no pudo ser aceptada por lo avanzado de la hora, si bien con la amabilidad y complacencia que tan natural es en nuestra Reina, manifestó que al día siguiente la ocuparía para visitar las parroquias. Sagrada, pues, la régia comitiva por los carruajes de las indicadas corporaciones se dirigió a la casa destinada para su hospedaje, donde fué recibida por los señores ministros, el obispo de Palencia, colegio de abogados y demas corporaciones. Desde la tienda de campaña hasta la régia morada una multitud inmensa y entusiasta vida no cesó de victorear a la augusta viajera y de rodear el coche que la conducía, con tan entusiasta exaltación que por varias veces tuvo la real señora que mandar pararle.

En la plazuela de San Francisco el ayuntamiento había levantado un arco de orden romano con graciosas galerías interiores desde las que unas niñas vestidas de jardineras ofrecieron a SS. MM. bonitos

y variados ramilletes. A la entrada de la plaza Mayor una comitiva de gigantes lujosamente vestidos con diferentes usanzas, recibieron a la augusta familia con la alegre música de las dulzainas; a la de Santa Cruz otra de jóvenes jardineros graciosamente vestidos se agregó a la régia comitiva rodeando el coche de SS. MM. y haciendo bonitos juegos de arcos florales, y por último cerca de la régia morada otra de niños saludó a nuestros reyes con danzas y juegos de cintas. SS. MM. y AA. a pocos momentos de su llegada recibieron a todas las autoridades y corporaciones, y complacientes con su pueblo inquieto por verles y saludarles, presenciaron desde el balcón de la real cámara los fuegos artificiales que en abundancia y variedad entretuvieron a la multitud.

Esta por su parte no cesó los vivos por sus reyes y por el príncipe deseado. A las 12 SS. MM. comieron con los señores ministros y alta servidumbre, habiendo invitado también y honrado con su compañía al señor gobernador, al señor alcalde y al señor Serrano, dueño de la régia morada. Durante la comida y los fuegos una banda de música tocó diferentes piezas colocada en una gótica plataforma graciosa y abundantemente iluminada con profusión de vasos de colores, frente a los balcones de S. M.

En la mañana siguiente, día 27, SS. MM. y AA. en carretela descubierta, seguidos del ayuntamiento y comision de la diputación, salieron a visitar las parroquias y los conventos de religiosas; pero fue tal la tormenta, y tan fuerte el viento que se agitó, que tuvieron que renunciar a ello, aplazándolo para su retorno, habiendo estado solo en la de Santa María a cuya salida las niñas jardineras colocadas la noche anterior en el arco saltaron infinidad de palomas adornadas con cintas.

Por último, S. M. llamó al señor Serrano y le manifestó lo contenta que había estado en su casa, le prometió descansar en ella a la vuelta, y le autorizó para manifestar a los vecinos todos la satisfacción de S. M. por el recibimiento que de la ciudad había tenido, y lo reconocida que quedaba a las pruebas de lealtad y de cariño.

En esta parte como en todas, el bondadoso corazón de SS. MM. ha dejado dulces recuerdos de su generosa y benéfica inspiración. Concedió indulto a un confinado, cuya esposa la presentó un hijo nacido el mismo día que el príncipe, y dió 16,000 rs. para los pobres y establecimientos de beneficencia, ademas de varias limosnas hechas a familias particulares.

He aquí las noticias que da anoche un periódico sobre el viaje de la corte:

«Por despacho telegráfico de Mieres sabemos que SS. MM. llegaron a aquel punto a las diez y cincuenta y cinco minutos de la noche. Como la resolución de que la régia comitiva pernотase en Mieres ha sido repentina, no se habían hecho los preparativos necesarios para disponer los alojamientos de la manera conveniente, pero el ayuntamiento y la mayor parte de los vecinos de aquel pueblo desplegaron tal actividad que en cinco horas arreglaron el alojamiento de SS. MM. y de la servidumbre, si no con lujo, a lo menos con todas las comodidades posibles, habiéndoles ayudado en esta faena las personas que habían llegado de Oviedo a esperar a S. M. Se ha levantado un hermoso arco coronado de flores y follaje.

Al llegar SS. MM. fueron recibidos por todos los jóvenes de Mieres y sus cercanías, que con sus vestidos de danza y sus tamboriles saludaron a la régia comitiva con una explosión de vítores, empujando una campestre serenata que ha durado bastante tiempo; siendo indecible la alegría de aquellas gentes sencillas, al ver el amable rostro de S. M. Las casas, iglesias y demas edificios se hallaban ricamente iluminados. El presidente del consejo y el señor ministro de Estado se hallan al lado de

la Reina, y han acompañado a SS. MM. en la comida, teniendo el honor de asistir también a ella otras personas importantes del pueblo. El alcalde dirigió la palabra a S. M. en nombre de aquel vecindario, felicitándola por la felicidad con que hace el viaje y dándole las gracias por haber concedido a aquellos pueblos el alto beneficio de pasar por ellos. Durante el tránsito de Leon a Mieres, estaba el camino de parada a parada lleno de gente por ambos lados, que con entusiasta solicitud vitoreaban a la Reina agitando las manos y los pañuelos.»

Dice La Iberia:

«Son singulares el tono y los argumentos que emplea el Correo autógrafa para contestar al artículo nuestro en que hacíamos notar la inconsecuencia en que incurrió el gobierno, conservando, sin fundamento, ni precisión alguna, la odiosa ley de imprenta vigente, con merceda dureza combatida en la oposición por los mas importantes prohombres de la nueva situación política. El Correo quiere darnos una lección de constitucionalismo que no aceptamos, y dice que si el ministerio no renuncia a la autorización es porque no sabe—¡miren que inocente!—con qué legislación reemplazar la que hoy rige. La duda de nuestro colega se resuelve por sí sola, y tiene un candor casi primitivo. ¿Pues no se le alcanza al periódico autógrafa que en el mero hecho de renunciar el gabinete a la autorización, reconoce y restablece la legalidad anterior a esta misma autorización?»

«Es así como defiende nuestro colega al ministerio?»

Opinamos como La Iberia, que una vez renunciada por el gobierno la autorización en cuya virtud rige la ley de imprenta, queda virtualmente restablecida la legalidad existente al planteamiento del proyecto de Nocedal.—Esto es tan claro, que no necesita demostrarse.

Leemos en el mismo periódico:

«Corren rumores, y algunos periódicos se han hecho ya cargo de ellos, sobre la continuación del actual Congreso de diputados. ¿Será chistoso! La influencia monista es tal en la dirección de los negocios públicos, que todo puede esperarse, por anómalo, por ridículo, por extravagante que sea. Creemos, sin embargo, que las Cortes se disolverán; están ya disueltas en la opinión, y sería una temeridad el querer gobernar con ellas. Los cadáveres solo están bien en las tumbas.»

Cierto que debe ser muy grande la influencia de la fracción monista en la marcha de los negocios públicos; pero esta influencia no creemos que haya traspasado hasta ahora las paredes del ministerio de la Gobernación, donde se ha hecho fuerte. Ademas, sabido es que el señor Posada Herrera pasa por ser uno de los principales elementos de esa fracción hoy tan llena de esperanzas; y como el pensamiento de disolución de Cortes fué exclusivamente defendido por dicho señor en el ministerio Isturiz, no parecería regular que hoy opinase contra la disolución el señor Posada Herrera.—Sin embargo, otras evoluciones mas difíciles hemos visto en este hombre político, que autorizan a suponerle muy capaz de variar de parecer en una o dos semanas sobre cuestiones de alta trascendencia. Tratándose del actual ministro de la Gobernación hay que decir: todo puede ser.

Aludiendo un periódico a los trabajos de la fracción monista para levantarse en su día con

24

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

los vuestros, que estarán a lo sucesivo al abrigo de nuestras querrelas. Por esta razón no trataremos de estrechar mas que lo que convenga los nudos de nuestra intimidad. Los carneros y las cabras pacen tranquilamente en un mismo prado, pero no mezclan ni su sangre ni su raza. Ademas, nuestra hija Evelina ha sido buscada en matrimonio por un noble y poderoso señor de las fronteras, Hugo de Lacy, conde de Chester, y hemos dado ya una respuesta favorable a esta demanda. Nos es, pues, imposible acceder a la vuestra. En cualquiera otra cosa nos encontraréis siempre dispuesto a agradaros, de lo que toman por testigos a Dios, a Nuestra Señora, y Santa María Magdalena de Quelford, a cuya guarda os encomendamos cordialmente.

«Escrito por nuestra orden, en nuestro castillo de Guardia-Dolorosa, en las fronteras del país de Gales, por el reverendo padre Aldrovand, monje negro del monasterio de Wenlock; y hemos puesto nuestro sello el víspera del bienaventurado martir San Alfego, a quien se debe honor y gloria.»

«Principiaba a faltar la voz al padre Hugo y el pergamino se agitaba en su mano, cuando llegó al fin de esta epístola; porque sabía perfectamente que un insulto, mucho menos sensible que la palabra de aquella carta menos ofensiva para Gwenwyn, hubiera bastado para hacer hervir en sus venas hasta la última gota de sangre bretona. No dejó de suceder lo que preveía. El príncipe había ido dejando por grados la actitud tranquila que había tomado para escuchar la lectura de la misiva; y luego que estuvo terminada, se levantó bruscamente,

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

25

te, parecido a un león arrojado a su cueva, y rechazó con tanta violencia a su joven portapiés que le hizo rodar a alguna distancia por el suelo.

—¡Monje, —esclamó, —has leído fielmente ese maldito escrito? Si has añadido o quitado una sola palabra, una sola letra, trataré tan bien tus ojos, que no vuelvas a leer una sola palabra en tu vida.

El monje sabía bien que no siempre respetaban el carácter sacerdotal los inaccesibles guerreros de Gales, y respondió temblando.

—Por el juramento de mi orden, poderoso príncipe, os lo he leído palabra por palabra, letra por letra.

Siguióse un momento de silencio, porque el furor de Gwenwyn, al recibir una afrenta que tan lejos estaba de esperar en presencia de todos sus nobles y jefes, era tan violento que no podía expresarle con palabras. De repente se oyeron salir algunos sonidos del harpa hasta entonces muda de Cadwallon. El príncipe le dirigió al principio una mirada de descontento; pero cuando le vió encorvado sobre su harpa con aire de suspiración y sacando con un arte sin igual los sonidos mas sabios y mas sublimes, escuchó en vez de hablar, y todas las miradas se fijaron en el bardo, todos los oídos le escucharon con la mayor atención, como si sus cantos hubieran sido oráculos.

—¡Nada de alianza con el extranjero! —esclamó el bardo. —Nortemng se casó con una extranjera y fué la primera desgracia de la Gran Bretaña; estubo suspendida la espada sobre la cabeza de sus nobles, y el rayo cayó en sus palacios. ¡Nada de alianza

28

FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

enemigo. Estos vasallos ocupaban las numerosas torres que, como otros tantos nidios de halcón, habían sido construidas en las posiciones mas ventajosas para defender la frontera; y en caso de que se verificasen algunas incursiones de los Gales, estaban obligados a dar aviso tocando un cuerno; estos sonidos repetidos de puesto en puesto, eran la señal de alarma para la defensa general. Pero aun que Raimundo, según el carácter inconstante y arrebatado de sus vecinos, juzgaba indispensables estas precauciones para sostener su reputación militar, estaba lejos de creer que el peligro fuese inminente, porque los preparativos de los de Gales, aunque mas considerables que de costumbre, habían sido tan secretos como pronta su resolución.

Así pues, desde el día siguiente a la fiesta dada en Castell-Cock, estalló la tempestad en la frontera de los normandos. Primero un prolongado toque de un cuerno anunció que se veía al enemigo; pronto partió la señal de alarma de todas las torres y de todos los castillos confinantes con la frontera de Shrophire, donde cada habitación era una fortaleza. Encendiéronse hogueras en todos los lugares elevados; tocaron las campanas a arrebatado en todas las iglesias, y el llamamiento general a las armas anunciaba un peligro mas serio que ninguno de los que hasta entonces había estado espuesto un país tan pocas veces tranquilo.

En medio de esta alarma general, Raimundo Berenger, despues de haber pasado revista al pequeño número de sus valientes soldados y de sus vasallos, y despues de haber hecho lo posible para conocer las fuerzas y los movimientos del enemigo, subió al

LOS PROMETIDOS ESPOSOS.

21

corta javalina. El polvo de que estaba cubierto y el sudor que corría por su frente probaban el celo con que había cumplido su misión.

—¿Qué noticias traes de Guardia-Dolorosa? —le preguntó Gwenwyn.

—Las traigo en mi seno, —respondió el mensajero.

Dicho esto entregó al príncipe, con mucho respeto, un paquete envuelto en seda y cerrado con un sello que representaba un cisne, antigua divisa de la casa de Berenger. No sabiendo leer ni escribir, Gwenwyn entregó la carta a Cadwallon, que le servía ordinariamente de secretario cuando su capellan estaba ausente, como sucedió en aquel momento. Habiendo dirigido Cadwallon una ojeada a la carta, dijo:

—Yo no sé leer latín. Desgraciado el normando que escribe a un príncipe de Powys en otra lengua que la de los bretones; y dichoso el tiempo en que no se hablaba otra desde Tintadgel hasta Carleol.

Gwenwyn no le respondió y le dirigió una mirada de enfado.

—¿Dónde está el padre Hugo? —esclamó con impaciencia.

—En la iglesia, —respondió uno de sus hombres de armas; es hoy el día de San...

—Aunque fuera el de San David, —replicó Gwenwyn, —es preciso que venga al instante.

El jefe de los henchmen salió en seguida para ir a buscarle. Entretanto Gwenwyn no hacía mas que mirar la carta que contenía el secreto de su destino, pero que no podía leer sin intérprete, con un aire que anunciaba tanta inquietud e impaciencia,

el santo y la limosna, á cuyo efecto se ha agrado á los faldones ministeriales del señor Posada, dice que al labrador que ha de sacar partido de un terreno duro y escabroso le conviene mucho encontrar quien lo limpie antes de la maleza, que es operacion penosa é ingrata, dejándolo limpio y bien dispuesto para la sementera. Despues es mas fácil y fructuoso el trabajo del labrador.

La Iberia sostiene contra El Diario Español, que existe antagonismo en el ministerio.—El señor Posada Herrera puede decir si tiene razon La Iberia ó El Diario.

Dice La España:

«Ya saben por conducto del Correo nuestros apreciados colegas La Crónica, El Occidente, El Clamor y La Iberia, que el gabinete no puede complacerles en sus justos deseos relativos á la imprenta, porque la legalidad se opone á ello. Si este hecho es cierto, medrados quedamos con el liberalismo del señor Posada Herrera.»

¿Pues no sabe La España que el señor Posada Herrera echó todo su liberalismo sobre la libertad de la prensa al votar el proyecto de ley de Necedal?—Desde aquel día se quedó sin pizca de liberalismo el señor Posada Herrera.

No es cierto, como digimos con referencia al Correo autógrafa, que el señor Arnao, rector de la universidad de Barcelona, haya sido llamado para ocupar la plaza que desempeñó anteriormente el señor Girón en el ministerio de Fomento. El señor Arnao continuará en su puesto como hasta aquí.

No hace mucho que los coches destinados al servicio de postas, á pesar de que, según reglamento, solo debían llevar dos asientos y 110 arrobas de peso, conducían á veces tres, cuatro y mas pasajeros, y 150, 190 y mas arrobas, sin contar el equipaje de aquellos y una multitud de encargos; resultando, como era consiguiente, en los viajes, retrasos y perjuicios de consideración. Parte de estos abusos han desaparecido con las acertadas medidas del actual director de correos, don Maurício Roberts, en una circular que ha expedido respecto á los maestros de postas. Por ella se previene que todo tercer asiento debe abonar, siendo para el servicio, cinco reales por legua y uno por parada de postillon; y nueve reales, seis por legua y tres por agüjetas, siendo para un particular. El importe de estos asientos deberá satisfacerse en la administracion principal, que dará á los maestros de postas bonos correspondientes que éstos deberán cancelar cada mes con la administracion. Medida es esta que ha de producir satisfactorios resultados, y mucho mas, si el señor Lopez Roberts exige una liquidacion completa á quien corresponda, toda vez que nada se satisfacía antes á los maestros de postas, cuya liquidacion reclaman la justicia y la moralidad.

Si el señor director de correos, como creemos, se decide á remediar los abusos que en la dependencia de su cargo han introducido administraciones anteriores, no han de faltarle los elogios del publico ni de la imprenta.

Anteayer ha llegado al puerto de Alicante el vapor la Villa de Madrid, procedente de Marsella, conduciendo para el ministerio de Fomento una remesa de acciones de carreteras, que serán remitidas inmediatamente á esta corte.

Una carta del Perú trae la noticia de que toda la república se hallaba agitada por consecuencia de la cuestion electoral para la presidencia. No se han presentado mas que tres candidatos, que son el presidente interino, don Domingo Elias, y Castilla. En todos tiempos,

añade la citada correspondencia, son peligrosas en este país las cuestiones electorales, pero hoy según el estado de los ánimos, la consideramos mas peligrosa que nunca.

S. M. ha tenido á bien nombrar obispos de Orihuela y Canarias á los señores don Pedro Cubero y Lopez de Padilla y á don Joaquin Lluch. Habiendo aceptado los interesados sus respectivos nombramientos, se están practicando las diligencias necesarias para hacer su presentacion á la Santa Sede.

Ayer se recibió en Madrid el correo de Filipinas. Los periódicos y cartas de Manila alcanzan al 31 de mayo. Aseguran que reina la mas completa tranquilidad en todo el archipiélago, y que á pesar de los ardorosos calores que se sentían en los últimos días de mayo, la salud pública no habia sufrido alteracion alguna notable. La entrada y salida de buques de diferentes puntos del globo era bastante frecuente, y en las operaciones mercantiles se observaba mucha animacion. El precio de la plata ha disminuido notablemente.

La prensa de Zaragoza asegura que ha sido declarada aquella ciudad plaza de primer orden, y que iban á empezarse los estudios de las fortificaciones por el cuerpo de ingenieros. En este caso las obras se harán de manera que no opongan obstáculo al creciente y prodigioso desarrollo de la capital de Aragon.

La Epoca publica anoche los nombres de los diputados que votaron contra el proyecto de ley de imprenta del señor Necedal, y luego añade:

«Ciento setenta y cuatro votaron la autorizacion, entre ellos algunos que hoy apoyan ó no combaten la situacion actual. Si aquel fué en ellos un voto de circunstancias y de gobierno, les exhortamos vivamente á que hoy, tranquilo el país, contribuyan con su influencia á que desaparezca una autorizacion á todas luces innecesaria y onerosa. El probado constitucionalismo de muchos de los que disintieron de nosotros en aquella votacion, es una esperanza de que así acontecerá. No olvide el gobierno que esta cuestion de imprenta ha de ser perdidamente explotada por los diarios de las oposiciones reaccionarias, y atráigase, resolviéndola bien y pronto, los aplausos del sentimiento liberal.»

El mismo periódico dice, á propósito de la cuestion de imprenta:

«Los periódicos que pasan como órganos de diferentes opiniones, al ocuparse en estos últimos días de la cuestion de imprenta, han tomado la misma actitud, examinándola desde igual punto de vista. Crean, y esta es la síntesis de sus luminosas consideraciones, que la ley de imprenta debe variarse en todo ó en parte, y escitan al gobierno en nombre de los principios liberales, á que dé este paso lo mas pronto posible. Esta homogeneidad de miras, está en congruencia de pareceres, prueba que no se trata de satisfacer las aspiraciones mas ó menos fundadas de un partido, sino de cumplir y realizar una de las exigencias tan grande como justa, apremiante é imperiosa de la opinion pública. Nosotros insistimos hoy en lo que hemos manifestado otras veces. El gobierno, que no halla, que no puede hallar en la legislacion pasada, reguladora de la libertad del pensamiento, medio alguno hábil para sustituir con otra ley al sistema actual de imprenta, está en el caso de renunciar á la parte mas odiosa de la autorizacion en virtud de la que se planteó aquella. Y esta parte debe ser la que puede comprometer la existencia de la prensa, la que bajo la presion de ciertas circunstancias, puede impedir hasta las manifestaciones mas razonables y sensatas de la conciencia pública, la que, nuevo tormento de Falaris, puede hacer que esa prensa exhale sus quejas con gritos inarticulados y en los que no se alcance á distinguir ni la voz ni las ideas de los partidos legítimos.»

A ser cierto lo que escriben de Cieza, provincia de Murcia, á El Leon Español, se ha descu-

bierto allí una conspiracion, que, con ramificaciones en Alicante, Valencia, Andalucía y Cataluña, habia de estallar mas ó menos pronto.

Hé aquí lo que le dicen sobre este asunto:

«Cieza 25 de julio.—Ayer fué preso por la Guardia civil, en la inmediata villa de Pumilla, un comisionado republicano, con documentos que demuestran existe una vasta conspiracion en las provincias de Alicante y Murcia, para hacer un pronunciamiento en un día determinado, que debería coincidir con alzamientos en Andalucía, Cataluña y Valencia. El sujeto cogido ha recorrido los pueblos de esta provincia, con el pretexto de aumentar cierta sociedad de seguros.»

Algunos periódicos vuelven á pedir al gobierno que levante el estado de sitio de Cataluña, que tanto perjudica á los intereses industriales y comerciales del principado.

Leemos en una publicacion autógrafa:

«El viaje del conde de Montemolin á Baden está sirviendo á algunos periódicos de tema para aventurar temores de que los carlistas intenten probar fortuna, y añaden que algunos se mauevan incitando á la rebelion. La esperiencia tiene acreditado que los partidarios de Montemolin solo intentan probar fortuna cuando nuestros sucesos políticos interrumpen la paz del Estado; por consiguiente, esta ocasion no se les presenta hoy siendo presidente del Consejo de ministros el general O'Donnell, que contendrá en sus límites regulares á los partidos impacientes que aspiren al poder por medio de conspiraciones y de trastornos. Si esto no fuera bastante garantía para tranquilizar á los que tomen una intencion carlista, añadiremos, que según datos oficiales que hemos visto, el viaje del conde de Montemolin á Baden no tiene mas objeto que el de tomar baños, por consiguiente nuestros colegas deben desistir del empeño en soñar planes carlistas.»

Parece que recientemente se han suprimido tres alcaldías-corregimientos. Si es cierto, está bien dispuesto.

El señor Sanchez Fuentes, secretario que fue del gobierno civil de Madrid, ha sido nombrado para igual destino en la provincia de Cádiz.

El señor don Alejandro, dice El Estado, quiere libertad y Reina constitucional.

Este lema no puede ser mas concreto: es el lema de los progresistas avanzados, de los progresistas que no avanzan tanto, de la llamada union liberal, del partido conservador caliente y del partido conservador frio; es el lema de todos los partidos liberales, desde las fronteras de La Esperanza hasta las primeras lindes de La Discusion.

No se quejarán ustedes de la habilidad política del señor don Alejandro.

La Regeneracion aconseja á la Santa Sede que, puesto no están ultimadas las negociaciones entre España y Roma, retire su sancion dada á la venta de los bienes de la Iglesia en 1855 y 1856. Es mucha prudencia la de la prensa neo-católica. Por fortuna está mas alta que ella la sabiduría de la Santa Sede.

El brigadier señor Francés, que mandaba el regimiento de Mallorca, se ha encargado ya del importante mando militar de Mahon.

El Clamor dice que, según todas las noticias que recibe de todas las provincias del reino, la política de retraimiento ha quedado reducida á una farsa, pues en todas partes trabajan los ultramoderados con la mayor actividad.

La Epoca añade á las noticias de El Clamor, que se asegura, por personas al parecer bien informadas, la existencia de un gran centro electoral, compuesto por la mayor parte de los elementos que constituyeron la última liga

parlamentaria, el cual trabaja sin descanso para uniformar la conducta de sus partidarios en toda la Peninsula.

En Valencia, dice tambien La Epoca, el partido conservador, á cuyo frente han estado siempre Mayans, Castillo, Mirasol, Montortal y Almodóvar, se proclama amigo del gabinete actual. La fraccion reformista, que dirigen el marqués de Cáceres, el señor Vallterra, y otros á quienes sirve de órgano El Pensamiento de Valencia, anuncia oficialmente que va á tomar parte en las elecciones, y lo mismo hacen todos los matices del partido monárquico-constitucional. A pesar de todo, La España dice hoy que en Valencia predomina el retraimiento. ¿Querrá nuestro colega decirnos los nombres de los retraidos?

Acercas de los trabajos preparatorios para las próximas elecciones, nos escriben de Huelva:

«HUELVA 27 de julio de 1858.—Nótase un movimiento activísimo en los trabajos de rectificacion de las listas electorales, así por parte de las fracciones del partido moderado como de los distintos matices del progresista. Creo que serán muy contadas las individualidades, que ya por unos ó por otros dejen de obrar activamente en los actuales trabajos. Esta circunstancia, unida á las garantías ofrecidas por el gobierno, y á las raras prendas de moralidad de las personas que están llamadas á juzgar de estos negocios, hará que las listas queden arregladas con justicia y que ofrezcan por resultado el verdadero censo electoral de esta provincia.»

La Iberia se propone fijar las posiciones de los periódicos moderados respecto al gabinete O'Donnell. En el artículo que ayer dedica á este asunto, se leen las siguientes líneas que expresan con exactitud las aspiraciones de El Occidente:

«El periódico moderado que mas favorable se muestra al ministerio, á escepcion de El Diario Español, que por sus puntas de unionista debe ser considerado aparte, es El Occidente. Este periódico, que tiene declarada guerra á muerte al santismo, espera acaso que el nuevo gobierno dará forma y cohesion á las aspiraciones de la juventud conservadora, que no quiere ser responsable de las faltas de los prohombres de su partido, porque no ha participado de ellas; que no quiere rodar al abismo por fanatismo felicitista; que no quiere ser incoherente por que tiene fe en sus doctrinas, y porque desea que el partido moderado empiece á ser constitucional.»

Espera acaso que el nuevo gobierno borrar los escombros de ídolos rotos que obstruyen el camino á esa juventud, y por eso no oculta su alegría. Si el gobierno actual hiciera eso, ya que no quisiera pasar de moderado, merecería elogio. Aquí donde una confusa amalgama de pandillas ha ocupado el lugar en que debiera haber habido un partido conservador, quien crease ese partido destruyendo esas pandillas, estado mayor de un ejército imaginario, haría un gran servicio al sistema constitucional. No es esta la primera vez que lo decimos.

El estupendo programa político del señor Mon, inspira á Los Novelistas estos párrafos:

«El Correo autógrafa ha echado mano de una metililla para darnos el programa político del señor Mon. ¿Qué programa es ese? ¿Qué programa es ese?»

Se conoce que uno que sea conocido: cualquiera diría que el flamante embajador de París está encargado ó va á encargarse del gobierno del país: y en tal caso, ó lo hace, ó el general O'Donnell, ó sin él. En el primero, se pone en aprietó á La Epoca; en el segundo, se acabó la union liberal en cuanto á la amalgama de las personas tan predilectas de este diario.

Pero tranquilícese todo el mundo: el programa del señor Mon es tan elástico, tan flexible, tan eclético, que debe desesparar al colega vespertino á quien acabamos de citar.

Es una fórmula que le dará envidia, una bandera bajo la cual caben todos los hombres políticos excepto los absolutistas. ¡Eureka! ¡Eureka!

El señor Mon es el inventor. Acudan todos á neogarse á su bandera: en su tienda caben los deind-

eratas lo mismo que los puros, que los templados, que los conservadores liberales, que los moderados conservadores, que los monárquico-constitucionales, que los moderados liberales, que los constitucionales moderados (nomenclatura de La Epoca), todos, todos, pueden militar bajo la bandera que enarbola el señor Mon. ¡Lo halló, lo halló! ¡La unidad está conseguida, la unanimidad está conseguida!

Oigamos al Correo autógrafa, para no irritar mas la impaciencia de nuestros lectores. Dice así:

«Con intencion no muy benévola se pregunta cuáles es el pensamiento político del señor Mon. Parece que el señor Mon quiere decir que los antecedentes de este hombre público no dan derecho á dudar; pero no podemos menos de consignar, por no dar ocasion á interpretaciones, lo que nosotros creemos: el señor Mon quiere libertad y reina constitucional.»

«Oh bienaventurada nacion! ¡Ya has hallado al salvador! ¡Ya tienes al jefe del gran partido nacional, soñado por La Epoca; ese no se ha revelado, duda por modestia, hasta hoy; ese es don Alejandro Mon!»

¿Qué recompensa podremos pedir para el Correo autógrafa por su feliz revelacion? Oigamos á La Epoca que la proponga.

Hace días publicó El Parlamento las siguientes líneas:

«Parece que algunas familias acaudaladas de Barcelona abandonan aquella capital, temiendo que los calores aumenten extraordinariamente.»

El Diario de Barcelona, despues de reproducir dichas líneas, se expresa así:

«Podemos asegurar al periódico madrileño que calor atmosférico es este año menos sensible en Barcelona que en muchos de los anteriores, y que por lo mismo no creemos haya ninguna familia que abandone la capital por este motivo.»

En cuanto á la alusion política, transparente que la noticia envuelve, la calificamos sin reparo completamente inexacta y de muy perjudicial nuestra ciudad, que disfruta de una calma completa, sin que en el horizonte se vea ninguna nube que pueda turbarla. Decididamente, nuestro apreciado colega ha sido esta vez mal informado.»

Tenemos noticia de los primeros actos de los expedicionarios á Fernando Póo. A la llegada á Puerto Isabel del vapor Vasco Nuñez de Balboa, el nuevo gobernador D. Carlos Chacón habia dirigido á los habitantes de la isla la allocucion siguiente:

«Don Carlos Chacón, caballero de la Orden militar de San Hermenegildo, capitán de fragata de la armada española, comandante de las fuerzas navales de S. M. en las islas de Fernando Póo, Annobon y Corisco, etc., etc.»

Hago saber: La única religion que se reconoce en esta colonia es la católica, apostólica y romana, que es la que observa en toda la monarquía española, con escecion de cualquiera otra y no se tolerará ninguna enseñanza religiosa sino la que den los misioneros católicos.

Aquellos individuos que profesen cualquiera otra religion, se limitarán á ejercer su culto privadamente en el seno de su familia, sin que les sea permitido ningún acto ostensible.

Interin recaiga la aprobacion de S. M., quedo nombrado teniente gobernador de la colonia, monsieur Lyssy cager.

Todas las leyes y reglamentos para el buen gobierno de la colonia que no estén en oposicion con los que hoy se establecen, continuarán en toda su fuerza y vigor interin se adaptan nuevas disposiciones.

Dado y sellado á bordo de la fragata de S. M. Vasco Nuñez de Balboa á 27 de mayo de 1858.—Carlos Chacón.

Leemos en la Correspondencia autógrafa:

«Una correspondencia de Madrid, inserta en Times, dice que es hoy menos liberal la conducta del general O'Donnell que en 1858, en concepto de que ha renunciado al planteamiento de las reformas propuestas en su acta adicional; pero, por lo visto, el correspondiente ignora las razones poderosas que el gabinete ha tenido y tiene para obrar del modo que lo hace. El general O'Donnell piensa, sin duda, hoy

que Cadwallon, envenenado con el triunfo que habia conseguido, hizo or algunas notas para distraer á su señor de aquella penosa ansiedad. Un aire vivo y ligero tocado por una mano que parecía vacilar, como si la voz sumisa de un inferior hubiera tenido interrumpir las meditaciones del jefe, acompañó una ó dos estancias aplicables al objeto.

—¿Qué importa, oh pergamino, que le envuelva la seda,—decía apostrofando á la carta colocada sobre la mesa delante del príncipe,—qué importa que hables la lengua del extranjero? ¿es armonioso el canto del cuclillo? Y, sin embargo, no anuncia la primavera, que vienen las flores. Si tu lenguaje es el que hablaba el sacerdote cuando lleva la estola, ¿no es el mismo que une los corazones y las manos al pie del altar? Si tardas en que conozamos tus tesoros, ¿no son mas dulces los placeres cuando se ha esperado largo tiempo el premio? ¿qué sería la caza si el gamo cayese á nuestros pies luego que se le encuentra? ¿qué precio se pondría al amor de la joven virgen, si la prudencia y el pudor no le impusieran el deber de no concederle desde luego?

El canto del bardo fué interrumpido por la llegada del clérigo, quien impaciente por obedecer las órdenes de su señor, ni aun habia tenido tiempo para quitarse la estola que llevaba al celebrar el oficio divino; y cierto número de jefes pensaron que no era un buen presagio que un sacerdote, revestido de los ornamentos sacerdotales, se presentase en una reunion consagrada al placer y donde resonaban plácidos profanos.

El padre Hugo abrió la carta del baron norman-

en la soledad de su claustro. Cadadre, cuyo corto instante de popularidad habia pasado, se retiró confuso y humillado, no sin dirigir una mirada de indignacion sobre su rival.

Los jefes volvieron á sus puestos, no para continuar en el festin, sino para conversar apresuradamente, como se acostumbraba entre los guerreros, cuyos movimientos eran siempre repentinos, el punto en que convendría reunir las fuerzas, compuestas en semejantes casos de todos los que podian llevar armas; porque todos los habitantes del país de Gales eran soldados, excepto los sacerdotes y los bardos. De este modo arreglaron su marcha sobre las fronteras, donde se proponian probar, talando cuanto encontraron, hasta qué punto recibian el insulto hecho á su príncipe.

Contados mis instantes, de la muerte el golpe espero aquí con pecho fuerte.

(SHAKESPEARE.—Enrique IV, acto I, escena IV).

Luego que Raimundo Berenger despidió al enviado del príncipe de Powys, esperó las consecuencias de su negativa, pero sin experimentar el mas insignificante temor. Egió mensajeros á sus vasallos y les advirtió el lazo que se tendía para que pudiesen tener conocimiento de la aproximacion del

con el servil sajón! El ciervo libre y maguestoso no toma por esposa á la vaquilla que ha doblado su cuello al yugo. ¡Nada de alianza con el ávido normando! el noble mastin no va á buscar su compania entre los devoradores lobos. ¡Desde cuando se ha visto á los Cymoy, á los descendientes de Bruto, á los verdaderos hijos del suelo breton, despojados de sus derechos legítimos, saqueados oprimidos, insultados hasta en sus últimos retiros? No sucede desde que alargaron la mano al extranjero, y estrecharon contra su seno á la hija del sajón? ¿Cuál de los dos es mas de temer, el arroyo seco durante el estío, ó el torrente desbordado durante el invierno? Una joven sonreía al pasar uno á pie junto; pero un caballo y su jinete se estrechaban de terror cuando van á atravesar el segundo. Hombre de Mathraul y de Powys, que el torrente desbordado sea Gwenwyn; y que la primera de sus olas sea el penacho del príncipe.

Todas las ideas de paz que tan extrañas eran á los corazones de los bellicosos bretones, se dispararon ante los cantos de Cadwallon, como el polvo ante una tempestad, y toda la asamblea con voz unánime pidió la guerra. El príncipe no habló; pero dirigiendo á su reductor una mirada de ferozidad, estendió los brazos como si hubiera dado la señal del ataque.

Si el padre Hugo se hubiera atrevido, habria recordado á Gwenwyn que la cruz que llevaba en el hombro habia consagrado su brazo á una guerra santa y le prohibía combatir á los cristianos. Pero esto era peligroso y superior al valor del buen sacerdote, así que se escapó del castillo para meterse

do, y sorprendido de lo que veía, levantó los ojos al silencio.

—Leed,—esclamó el impetuoso Gwenwyn.—Si os parece,—respondió el capitán mas prudente, sería mas conveniente leerla delante de una asamblea menos numerosa.

—Leedla alto,—repitió el príncipe con un tono de davia mas decidido,—no hay aquí nadie que no respete á su príncipe, y que no merezca su confianza. Leed alto, digo, y por San David, si Raimundo de Normando se ha atrevido á...

No acabó su farsa, y metiéndose en su sillón tomó una actitud de profunda atencion. Pero era fácil comprender á todos los convidados la reticencia que su prudencia habia dejado en su esclamacion.

El capellan leyó entonces lo que sigue, pero con voz baja y poco segura.

«Raimundo Berenger, noble caballero normando, senescal de Guardia-Dolorosa, á Gwenwyn, príncipe de Powys. Que la paz sea entre ellos. Salud.»

Vuestra carta en la que habeis pedido la mano de nuestra hija Evelina Berenger, nos ha sido fielmente entregada por vuestro servidor; y os damos cordiales gracias por las buenas disposiciones que manifestais hacia nos y los nuestros. Pero teniendo en consideracion la diferencia de sangre y de linaje, así como los motivos de las querellas que se han suscitado muchas veces en semejantes casos, juzgamos mas conveniente dar á nuestra hija un esposo de nuestra nacion. No quiere decir esto que despreciamos vuestra alianza; no pensamos sino en vuestro bien; en el nuestro y en el de nuestros vasallos y

de la misma manera que en 1856 sobre las principales cuestiones políticas; pero todo el gabinete, de que es jefe, así como el conde de Lucena, están repletos de que unas Cortes libremente elegidas sean las que pronuncien su fallo sobre las medidas que deben adoptarse, conforme el gobierno en virtud de su iniciativa vaya proponiendo las que crea convenientes al remedio de las necesidades públicas y a la consolidación del orden dentro de la libertad.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 24 de julio.—Diferida, 27.
Interior, 385/8.
Amsterdam 24 de julio.—Diferida, 27 1/4.
Exterior, 44.
Interior, 38 7/16.
Bruselas 24 de julio.—Diferida, 26 7/8.
Interior, 38 7/16.
Londres 24 de julio.—Certificados, 95 7/8.
Exterior, 43 7/8.
Diferida, 27 1/2.

Por toda la sección de sueltos,

El secretario de la redacción, E. de Soto.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

La España discute sobre la inconveniencia e ilegalidad de la rectificación de las listas electorales.

El Diario Español, después de examinar los antecedentes de todos los partidos políticos que aquí han gobernado, y de recordar la lamentable historia de sus desaciertos, concluye por creer que solamente el general O'Donnell es capaz de crear una situación legal, amante del orden y la justicia, desapasionada, conciliadora y elevada.

La única política, dice, no ya solo útil y conveniente, sino necesaria: la única que puede producir el remedio de los males que tanto se han deplorado, y evitar los inconvenientes que tan fuertemente se han hecho sentir, es aquella en que, respetándose los principios conservadores y las conquistas de la civilización, aparezca la acción del gobierno fuerte, vigorosa, sin tocar en el astreño, de la violencia ni en el escudo de la arbitrariedad; es la política que tienda a afianzar el sistema representativo sobre la doble base de la moralidad y de la justicia; en que se cubra con el velo del olvido las disensiones pasadas; en que las leyes sean una verdad para todos, como los derechos que confieren; en que se designe y estime a los hombres, no por sus viejas denominaciones políticas, sino por su adhesión al trono y a las instituciones representativas. Esta es la política que ha seguido y sigue el gabinete O'Donnell, y que llevará adelante apoyado en el sentimiento público, por más que digan y vociferen sus apasionados detractores.

La Crónica no se explica la actitud hostil en que se han colocado algunos diarios conservadores con respecto al ministerio. Nuestro colega dice: Si el gabinete actual no ha faltado al credo político de nuestro partido; si ha seguido hasta aquí una política verdaderamente expansiva y tolerante, ¿por qué se le hace tan cruda guerra por algunos periódicos conservadores?

«Por qué, dice, la actitud de nuestros contrarios desde la subida al poder del gabinete O'Donnell. Posada Herrera: Han temido, no es de necesidad saber si con alguno o sin ningún fundamento, que se instaurase un orden de cosas en el que sobresaliesen elementos contrarios al partido conservador; han temido que llegase a predominar el elemento progresista, hasta el punto de hacer completamente suya la presente situación; han temido también que el entronizamiento de aquel facilitase el paso a turbulencias y disturbios de que fueron tan pródigas sus diferentes dominaciones; han temido, en fin, que nuestro partido y nuestra patria, si sufriesen días funestos a consecuencia de ese cambio radical en nuestra política.

Pero nada de eso lo encontramos hoy verosímil, por más que sea posible; pero, aun concedida la probabilidad, ¿cuáles eran los deberes del partido conservador? Un solo camino había que seguir en tanto que las conjeturas no hubiesen sido confirmadas por los hechos; en tanto que el gobierno no se hubiese declarado hostil al partido conservador; ni decidido partidario del progresismo: ese camino era el que nosotros seguimos en los primeros momentos: el de la neutralidad. Mas tarde, cuando el gobierno empezó a dar a conocer su política tolerante con algunas de las personas más templadas e importantes del partido progresista, no bastaba ya la neutralidad; era preciso tomar una actitud, y no había más que dos para escoger: ó crear obstáculos al gobierno, ó no entorpecerle su camino para llegar al fin de su empresa. La última escogimos nosotros, la primera los que de nosotros disienten en este punto. ¿Quién ha obrado mejor?

«Es verdad que el gabinete O'Donnell, hasta el momento en que escribimos estas líneas, no ha faltado a los dogmas esenciales del partido conservador. ¿Es verdad que, hasta estas horas, no ha saltado nuestro credo, no ha estinguído el símbolo de nuestra fe? ¿Es verdad que lo que importa es conservar ese credo y ese símbolo, influyendo en la vida gubernamental de nuestra patria? ¿Es verdad que el no haber faltado ya a nuestros principios y doctrinas es una táctica promesa y una fundada esperanza de que, no han de ser despreciadas de aquí en adelante? Pues si nada de esto es hoy dudoso, forzoso es convenir en que, al pretender divorciar al actual gabinete de nuestra comunión, se ha dado un paso perjudicial quizás para nuestro partido, y quién sabe si para el país.

Hoy tenemos ya algunas pruebas de que nuestros contrarios se engañaban en sus juicios y en sus pronósticos. Atacado el gobierno por periódicos conservadores, y atacado por sospechosos, se ha mantenido en su órbita, ha continuado en su propósito, y sin dejarse arrastrar por la pasión ni por el despecho, aun no se ha arrojado, ni parece estar dispuesto a hacerlo, en brazos del partido con el que sin fundamento bastante se le supusiera ligado.

El Parlamento cree que fuera de la fracción

Narvaez, el país no puede ser gobernado acertadamente con los principios conservadores.

El Clamor Público cree que el general O'Donnell no puede menos de ser liberal si recuerda que en los momentos mas solemnes de su vida política ha tenido siempre de su lado a los hombres que aman verdaderamente la libertad, y por enemigos a todos los partidos reaccionarios.

La Iberia se fija en la actitud política que han tomado todos los periódicos desde el advenimiento del conde de Lucena.

Las Novedades justifica la actitud expectante en que se ha colocado.

La Discusión publica un largo artículo del señor Castelnau con el siguiente epígrafe: La verdadera libertad.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Epoca contestando a El Estado, espone el programa político que en su concepto debe plantear en el porvenir el ministerio O'Donnell. —Hé aquí sus significativas palabras:

«Cuando en 1856, no existiendo ya legalidad alguna en España, porque la constitución de 1845 había sido virtualmente derogada por el trono al llamar las Cortes constituyentes, y la ley fundamental de 1856 ni había sido terminada por la asamblea ni aceptada por la corona, el gabinete O'Donnell-Ríos Rosas restableció aquella constitución adicional con un acto que era, por decirlo así, la expresión de las aspiraciones de todo el partido monárquico-constitucional desde 1852 a 1854, nosotros aplaudimos altamente aquella solución, como prenda de alianza entre los distintos matices de la opinión monárquica constitucional, por mas que tuviésemos entonces, como abrigamos hoy, la convicción profunda de que bastaba llevar a las leyes orgánicas el espíritu del acta adicional, para lograr el objeto que el gobierno de S. M. se proponía. Y acaso hubiera sido mas fecundo para los intereses mismos de la política simbolizada por el conde de Lucena, haber procedido desde luego en aquella época, como se ha procedido ahora a nombrar los senadores del reino, viéndose así desde luego simbolizada en la alta cámara la política que aquel gobierno representaba en los consejos de la corona y a la faz de la nación.

Aquella situación desapareció; el acta adicional vino a tierra; el Sen. tal como existía en 1854, fué restablecido; las Cortes se reunieron en virtud de la ley electoral de 1854; el Parlamento, de acuerdo con la corona, discutí una reforma, que fué sancionada por el trono; esta reforma, respecto a la alta cámara, creó derechos, en virtud de los cuales un gran número de altos prelados de la Iglesia, dignatarios del Estado e individuos ilustres de la grandeza española, tomaron asiento por derecho propio en el Senado. En estas circunstancias, suspensas las Cortes y siendo absolutamente necesaria la convocación de un nuevo Parlamento, la Reina, en uso de su libérrima prerogativa, llamó a sus consejos al gabinete actual.

«¿Que había de hacer este? ¿Cuál era la política que aconsejaba, no solo el respeto a las leyes, sino hasta la mas vulgar prudencia y aun el interés mismo de la monarquía constitucional en nuestra patria? La que ha seguido el gobierno de S. M. en esta cuestión, la que seguirá de seguro, ó mucho nos equivocamos, cuando las nuevas Cortes sean llamadas a resolverla definitivamente.

Si la Constitución de 1845 estuviese intacta, no sería indudablemente el gabinete O'Donnell el que pusiera sus manos en ella. Si la última reforma, en la parte relativa a la alta cámara, no hubiese creado ya derechos en virtud de los cuales han tomado asiento en aquel cuerpo una porción de personas dignas y caracterizadas, a pesar de que en los comités constitucionales la opinión de casi todos los actuales ministros, y muy especialmente la de su presidente el conde de Lucena, era favorable a las garantías introducidas por la última reforma para el nombramiento de senadores, a las restricciones de las categorías, dentro de las cuales pueden elegirse y hasta al sistema de los senadores por derecho propio, la situación actual no vendría a poner a debate las cuestiones constitucionales, por llevar éste el otro elemento mas de fuerza a la alta cámara, cuya actitud en 1853 no se ha olvidado de seguro a los hombres de la unión liberal, y especialmente a los generales que en el voto del Senado encontraron toda la fuerza moral necesaria, para realizar un alzamiento salvador de las libertades públicas y de la monarquía constitucional en España.

Pero no es este el estado actual de las cosas, y una de dos, ó era preciso para encerrarse dentro de la verdadera legalidad hacer lo que se ha hecho ó esperar a que las futuras Cortes resolvieran esta cuestión. Otra conducta no era ni podía ser mas que un golpe de estado, y un golpe de estado absolutamente innecesario, ocasionado a grandísimos peligros, y que no podía producir ningún género de resultados favorables a la causa constitucional en nuestra patria.

«¿Que acontecerá mañana con las diversas partes de la reforma votada por el parlamento, y, no lo olvidemos, sancionada por la corona? Nuestra opinión es que el gobierno aceptará de la reforma la parte relativa a las categorías, dentro de las cuales pueden ser nombrados los senadores del reino, y aun los senadores por derecho propio, procurando que no sea preciso para esto último en manera alguna el restablecimiento de los antiguos mayorazgos y vinculaciones, puesto que para que en España se conserve una aristocracia influyente, basta con que la crean las costumbres y el espíritu público y con respetar las leyes que en materia de sucesión existen en Castilla, en Aragón y en Cataluña.

Y como la otra parte de la reforma constitucional, la verdaderamente grave, cual es la intervención del poder ejecutivo en los reglamentos de las Cortes, no está ultimada, como estos reglamentos no están hechos, como hasta en el mismo parlamento que va a ser disuelto, compuesto en su gran mayoría de elementos ultra-moderados, esta reforma no tuvo ninguna clase de simpatías y fué votada por no producir una crisis ministerial y política, de aquí el que creamos que el gabinete O'Donnell, siguiendo el camino que ya le trazó la Reina en su discurso al abrir la última legislatura, hará caso omiso y anule, si es preciso, por un voto de las Cortes esta intervención del gobierno en la vida íntima de los cuerpos colegisladores, principio que no pueden

aceptar los hombres verdaderamente constitucionales de España.

Ya tiene nuestro colega El Estado nuestra opinión respecto a la cuestión de reforma; pero como esta solución, la única prudente, la sola constitucional y digna de hombres de Estado que miran algo al porvenir y que no quieren agitar todos los días al país con disputas escolásticas, sería incompleta si al propio tiempo no se llevase a la política el espíritu eminentemente monárquico y constitucional que presidió al acta adicional de 1856, nosotros abrigamos la esperanza y profundo convencimiento de que las leyes sobre imprenta, sobre reforma electoral y parlamentaria, sobre atribuciones de ayuntamientos y diputaciones provinciales, así como las leyes de orden público y responsabilidad ministerial, serán presentadas en los primeros días de la próxima legislatura, dándose con ellas a la Constitución de 2845 la base parlamentaria y eminentemente liberal que es compatible con su espíritu sinceramente monárquico y conservador. De esta suerte tendremos una ley fundamental que acepten todos los partidos monárquico-constitucionales, y aferrados a esa enseña lucharemos lo mismo contra los que quieren la reforma reaccionaria de 1852 que contra los que enarbolan la bandera de la constitución nonnata de 1856.

La Esperanza se lamenta de los progresos que en nuestra patria ha hecho la filosofía alemana.

El Leon Español se ocupa de la nueva cuestión de Oriente, de la lucha que ya ha comenzado entre los mahometanos y los cristianos de Candia, de Bosnia de Belgrado y de Montenegro.

El Estado publica una revista política de la semana.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

El presidente del Consejo de ministros al excelentísimo señor ministro de la Gobernación.

«Miércoles 30 de julio de 1858.
SS. MM. la Reina y el rey y augusta real familia han llegado a este punto sin novedad alguna. Al entrar en el territorio asturiano, SS. MM. han sido obsequiadas por la provincia con un espléndido almuerzo que se hallaba dispuesto en el puerto de Pajares.

El camino se halla cubierto de arcos triunfales y multitud de gentes que bajan de las montañas a presenciar el paso de los reyes. El entusiasmo de estos pueblos es digno del país y de sus tradiciones monárquicas.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Núm. 17.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice con esta fecha al brigadier encargado del despacho de la dirección general de los cuerpos de estado mayor del ejército y plazas lo que sigue:

«Enterada la Reina (Q. D. G.) de la instancia promovida por el subteniente de infantería D. José Montoya y Luna, oficial tercero de la sección-archivo de la capitania general de Castilla la Nueva, en solicitud de que por el habilitado de su clase se le reclame y abone la cuota que le resta percibir hasta cubrir la cantidad de 3,000 rs. que se le otorgó al concederle el reenganche en el servicio por cuatro años, en el de 1854, siendo sargento primero de infantería, según se ha verificado hasta el mes de enero de este año, y que se le exima de las cantidades que tiene ya tomadas, cuya devolución le exigen las oficinas de administración militar; se ha servido S. M. resolver, de conformidad con lo informado por el tribunal supremo de Guerra y Marina en acordada de 28 de junio último, que tanto a este interesado como a todos los demás que estaban en posesión del premio pecuniario el día 26 de setiembre de 1856, fecha de la real orden en que se fundan las oficinas de administración militar para suspender estos pagos, la cual no puede tener efecto retroactivo, se les siga reclamando las cantidades que les falten hasta cubrir por completo la correspondiente al tiempo por que se reengancharon, y que por ningún concepto se les exija la devolución de lo que han percibido tan legítimamente.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 17 de julio de 1858.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor....

Núm. 7.—Circular.

Excmo. señor: El señor ministro de la Guerra dice hoy al inspector general del cuerpo de Guardias civiles lo siguiente:

«Conformándose la Reina (Q. D. G.) con lo espuesto por el tribunal supremo de Guerra y Marina en su acordada de 23 del pasado, sobre dos propuestas de premios de constancia de 15 y 30 rs. al mes que el antecesor de V. E. formó a favor de Carlos Batalla y Adriano, sargento primero de la segunda compañía de infantería del sétimo tercio del cuerpo de su cargo, se ha servido resolver que el interesado es acreedor a obtener los referidos premios, con sujeción a la ley de 26 de abril de 1856, por el plazo de ocho años de efectivos servicios; el primero abonable desde 1.º de mayo del mismo año que empezó a regir dicha ley, y el segundo desde 12 de febrero de 1857 que ascendió a sargento primero; disponiendo al propio tiempo, que para evitar en lo sucesivo la irregularidad que en esta clase de propuestas se advierte, se hagan individuales por la mayor facilidad que ha de ofrecer a su formación, y poder apreciar mejor los servicios y demás circunstancias de los interesados que aspiran a obtener las ventajas que les correspondan.

De real orden, comunicada por dicho señor ministro, lo traslado a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 18 de julio de 1858.—El oficial primero, Juan de Lesca.—Señor....

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: Visto el expediente instruido en esa dirección general con motivo de las dudas ocurridas en algunas aduanas de la frontera, acerca de los derechos que deberán abonarse a los veterinarios en los casos en que la operación de marcar a fuego las cabezas de ganado que se empadronen, se verifique por dichos auxiliares en las mismas aduanas, sin necesidad de trasladarse a las dehesas en que se halle el ganado, sobre cuyo punto nada expresa la real orden de 8 de mayo último; y después de oído el parecer de la asesoría general de este ministerio y el de la sección de hacienda del consejo real; S. M. la Reina (Q. D. G.), conformándose con lo propuesto por V. E., se ha servido resolver que los veterinarios, cuando verifiquen las operaciones de reconocimiento y marca del ganado que debe empadronarse, sin salir de las administraciones de aduanas ó del punto en que se hallen situadas, perciban la mitad de los derechos que les están señalados para los casos en los cuales tienen que trasladarse a las dehesas donde el ganado se halle pastando.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y gobierno. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de julio de 1858.—Salaverria.—Señor director general de aduanas y aranceles.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Accediendo S. M. la Reina (Q. D. G.) a una solicitud de D. Jaime Domingo Pluch, se ha dignado autorizarle por el término de seis meses para verificar los estudios necesarios al establecimiento de un ferro-carril cuya explotación se efectúe por medio de caballerías sobre la carretera provincial de Granollers por Vich a Ripoll y San Juan de las Abadesas; entendiéndose que por esta autorización no se le confiere derecho alguno a la concesión del camino ó indemnización de ningún género, ni se restringe la facultad del gobierno de dar iguales autorizaciones a los que pretendan el estudio de la misma línea, y de someter a las Cortes la concesión ó negarla si juzgare que la existencia de este ferro-carril ha de lastimar los intereses y derechos de otras comunicaciones ya concedidas ó que puedan concederse, ó ser perjudicial bajo el punto de vista del interés general del país.

De real orden lo digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 24 de julio de 1858.—Cervera.—Señor director general de obras públicas.

CORREO ESTRANJERO.

El Constitucional ha publicado un artículo sobre las consecuencias políticas de los asesinatos de Djeddah, del que se deduce que los gobiernos de Francia é Inglaterra están de acuerdo sobre la conducta que han de observar en este asunto con el gobierno turco. Es evidente, dice el citado periódico, que el medio mas seguro y mas justo de hacer frente a las dificultades, es mantener la autoridad del sultan; la sucesión de la Puerta otomana está lejos de estar abierta. En este mismo sentido respondió el ministro inglés a las preguntas que se le hicieron en la cámara de los comunes. El Constitucional añade que se deben mantener con esmeroso cuidado los derechos del sultan, apelar a su justicia y fortificar su autoridad. Pero no seamos imprudentes, añade, hasta no vigilar porque sus órdenes sean fielmente ejecutadas, y en no seguir en lo sucesivo, con los que molestan a los cristianos, una política de represión pronta y eficaz. Ese es el sistema que hasta ahora han adoptado ambos gobiernos para terminar este asunto.

Al fin ha tomado posesión de su cargo en la Cámara de los comunes M. Rothschild. La introducción del diputado se hizo con todas las formalidades necesarias para conservar a su admisión el carácter de una resolución especial de la Cámara de los comunes. Se leyó al señor Rothschild la fórmula ordinaria del juramento, y manifestó que su conciencia no le permitía prestarle en aquella forma. Entonces fueron presentadas por lord John Russell las resoluciones que autorizaban al nuevo miembro para suprimir las palabras «bajo la verdadera fe de un cristiano.» Estas resoluciones fueron aprobadas sin embargo de la protesta de los adversarios de la medida. M. Rothschild pidió entonces que se reemplazase la Biblia cristiana por el Antiguo Testamento y pronunció el juramento. Habiendo llegado al final de la fórmula, después de haber suprimido las palabras «bajo la verdadera fe de un cristiano,» reemplazó la última frase «asi Dios me asista» con esta «asi Jehovah me ayude.» M. Rothschild ha establecido ya un precedente, y las formalidades seguidas para su admisión servirán en lo sucesivo para todos los israelitas que envíen los electores a la Cámara de los comunes.

Escriben de Francfort al Tiempo de Berlin que, a pesar de las frecuentes sesiones de la comisión de los ducados, no ha podido presentarse el informe sobre la nota danesa. Parece positivo que las divergencias que se habían presentado sobre la respuesta danesa han cesado de suerte, que servirá de base de las conclusiones del informe la proposición hecha por Prusia. Niega dicha correspondencia que no se hable de la ejecución federal y que no se considere como una eventualidad muy lejana. Tampoco se ha decidido que Austria y Prusia darian las tropas de ejecución; al contrario, en las negociaciones que hasta ahora ha habido se ha supuesto que estas dos potencias contribuirían con los otros Estados alemanes a formar el cuerpo expedicionario.

Los periódicos de Viena continúan presentando bajo un aspecto muy sombrío la cuestión de emancipación de los siervos en Rusia. Dicen que se guarda un silencio completo sobre

las insurrecciones de los aldeanos. Insisten en que hay insurrecciones muy graves, y dicen que las mas importantes son las de Podolia y Volhynia, donde se ponían en juego las cuestiones de nacionalidad. En vista de estas contradictorias noticias, puesto que los periódicos rusos y hasta prusianos desmienten todo lo que se ha dicho sobre insurrecciones, no sabemos qué pensar.

Se han recibido detalles sobre el triunfo alcanzado por las armas aliadas en la China.

Segun las últimas noticias, los comandantes de las fuerzas aliadas se disponían a subir río arriba hasta la ciudad que se hallaba situada antes que Pekin.

Los ingleses habían empeñado con los chinos una acción poco importante cerca de Canton, pero al parecer, no han podido lograr una victoria decisiva.

Retrocediendo un tanto en la narración de estos hechos, diremos: que habiendo rechazado el gobierno chino las proposiciones de negociación que le hicieran lord Elgin y el baron Gross, estos comunicaron al almirante orden de apelar a las armas. Terminados los preparativos con este objeto, y salvada por la escuadra la barra que precede a la embocadura del Pei-ho, se intimó la rendición a los chinos que guardaban los fuertes. Espirado el plazo que a este fin se les señaló, comenzaron las hostilidades, abriendo aquellos el fuego contra el Cormorant, vapor inglés colocado a vanguardia. No obstante lo vivo del fuego, estenavio pasó ante todos los fuertes sin responder a su artillería, hasta que hubo rebasado el último; pero entonces el Cormorant abrió un fuego terrible contra ellos. Dos cañoneras francesas y una inglesa tomaron entonces parte en el combate, que continuó durante una hora. En fin, los almirantes llegaron a bordo del Llamy, que remolcaba varias lanchas con tropas de desembarco. Seguíale el Opossum, remolcando también lanchas llenas de soldados.

Los franceses, presto el pie en tierra, atacaron impetuosamente un fuerte situado a la derecha, y los chinos no tardaron en ponerse en fuga, pero dando al mismo tiempo fuego a una mina que, por desgracia, hirió y mató a muchos franceses.

Por su parte los ingleses se apoderaron de dos de los fuertes de la derecha, librando algo mejor de las minas que el enemigo hacia volar. Al cabo de una hora y cuarenta minutos, tiempo que duró la acción, los aliados eran ya dueños de los fuertes. Quedaba, sin embargo, para tomar un artillado con 31 cañones y situado en un recodo del río, pero los almirantes, dirigiendo por sí mismos el ataque con sus navios, tardaron poco en hacerse dueños de él.

Los chinos se han portado con valor, y ha habido de su parte rasgos que desmienten la reputación de cobardía que gozan. Se les han tomado 95 cañones. La pérdida de los franceses es de cuatro oficiales y tres soldados muertos; dos oficiales y 57 soldados heridos, la mayor parte a consecuencia de la explosión de la mina. Los ingleses han tenido un sargento y cuatro soldados muertos, y un oficial y 16 soldados heridos.

Se cree que lord Elgin y el baron Gross piensan marchar sobre Pekin por tierra, a cuyo fin han remitido órden a Hong-Kong para que se les envíen todas las tropas disponibles.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

(De la Gaceta.)

«RAGUA 29.—Una colisión entre toros y monte. negros ha tenido lugar el 21. Segun cartas llegadas hoy, el ataque vino de los montenegrinos.

«LONDRES 30.—Las noticias llegadas ayer son favorables a los ingleses. Ganaron dos acciones y cogieron cañones, elefantes y objetos preciosos. El Maharajah Scindia fué reinstalado en su palacio con gran pompa. El célebre Moutvic, por cuya cabeza se ofrecieron 25,000 duros, fué muerto. Lord Caning ha dado amnistía general, excepto para los asesinos convictos.

«PARIS 30.—Segun noticias llegadas de los Estados-Unidos, el general Zuloaga batió a los constitucionales cerca de Guadaluajara.

(De la Correspondencia autógrafo.)

«PARIS 31.—El Monitor de hoy publica un decreto introduciendo importantes reformas en la administración de la Argelia.

Un periódico prusiano dice que Victor Consierant ha obtenido permiso del emperador para pasar por tres meses a Francia a fin de arreglar sus asuntos.

«MARSELLA 31.—La Puerta está obrando activamente contra los asesinos y revoltosos de Djeddah; ya pasan de 200 los culpables que han sido presos. Se espera un castigo pronto y terrible.

«LONDRES 31.—El gobierno de los Estados-Unidos ha aprobado la conducta de su representante en Méjico y la suspensión de relaciones con esta república.

E. de Soto.

CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Momentos antes de asistir S. M. la Reina al almuerzo que en Riosoco tenía dispuesto, se dignó dirigir la palabra a don Clemente de Linares, gobernador civil de la provincia de Valladolid, manifestándole en los términos mas expresivos y lisonjeros lo altamente satisfecha que estaba del recibimiento tan entusiasta que la han hecho los castellanos; que se hallaba profundamente conmovida, y que mas de una vez al atravesar las calles de Valladolid, se humedecieron de lágrimas sus ojos, al contemplar las muestras de adhesión, respeto y sincera alegría con que era acogida entre la multitud, sin distinción de personas ni clases. S. M. concluyó con un acto de suma deferencia que honró sobremanera a aquella autoridad, invitándole en presencia de por dos los convidados a que, en la mesa donde se sirvió

el almuerzo, ocupase el asiento primero de la izquierda, al lado de la Reina.

El señor marqués de Alcañices, mayordomo y caballero mayor de S. A. R. el Príncipe de Asturias, presidente del consejo de administración de la compañía general de crédito en España, no ha querido dejar a Valladolid sin visitar la fábrica de gas, perteneciente a dicha compañía.

Ha entrado en Oviedo procedente de Gijón el batallón de cazadores de Tarifa.

Sabemos, dice un periódico de Oviedo, que se ha indicado a la comisión de festejos y a la diputación provincial, el oportuno pensamiento de adquirir el palacio del marqués de Santiago, y amueblado tal cual está hacer de él un presente al príncipe Alfonso.

Es tanto más feliz esta idea, cuanto que los herederos de la corona de España carecen de casa donde alojarse en la noble provincia cuyo nombre llevan, y que el actual príncipe, trágicamente de los que han tenido tan encumbrada dignidad, es el primero que visita a Asturias.

La elección del edificio es sumamente acertada; pues sobre ser el más suntuoso de Oviedo, se alza a pocos pasos del antiguo palacio de los monarcas asturianos, cedido en el siglo XII para hospicio de peregrinos, y de la memorable fortaleza que en el X construyera Alfonso el Magno.

La noche del miércoles último celebró sesión el ayuntamiento de Alicante con objeto de tratar de la adopción de las medidas necesarias para el derribo de las murallas de dicha población.

Parece que la municipalidad levantó la sesión sin haber acordado en definitiva resolución alguna.

En los periódicos de Zaragoza encontramos la noticia de haberse establecido en aquella población una fábrica de pan, montada según el invento denominado Rolland. El sistema de panificación que se conoce con este nombre, tiene grandes ventajas sobre el usado hasta aquí, y ha sido admitido y gratificado en las principales capitales de Europa.

El *Salubense* describe de esta manera el horno Rolland, que funciona ya en Zaragoza:

El edificio propiamente llamado horno es un exágono de fábrica de ladrillo acapillado, con el espesor suficiente a resistir la elevada temperatura de trescientos y pico de grados. A la izquierda una tapadera solar que conduce al cenicio, y sobre él se halla el combustible que eleva el calorico. Este, conducido por cuatro grandes tubos, va a escapar por los espacios que dejan entre sí cuatro láminas, tapaderas ó diaframas superpuestas unas a otras y fijas a un árbol en los que cada uno de los tubos encarece el aire. Como ya se deja comprender, este calor, sin humo ni cenizas, llega hasta la superior, así como a la caldera del agua, que se halla a la derecha y a la cual da salida un grifo móvil y un tubo de nivel ó entrace que es como el avisador de su plenitud.

Llegado el momento, el agua ya caliente es llevada en vasijas de limpia lata a un cilindro hueco de hierro, en el que se halla la harina. Un sistema de ruedas de engranaje movidas por fuerza de sangre desde la parte exterior del edificio, dá movimiento al amasador, que no es mas que otro cilindro sólido del que parte un sistema de costillas cortadas, con las que la mezcla se hace con una rapidez asombrosa. Este cilindro, también móvil, permite su inclinación hasta el grado necesario para que la masa sea depositada en una vasija de madera, transportable por medio de ruedas.

Desde este instante, la masa hace su fermento y el operario se prepara los moldes, la báscula y demás necesario a la elaboración y cocción del pan.

El horno que, como hemos dicho, tiene cuatro láminas ó diaframas de hierro, reserva la superior a recibir las latas ó moldes, y por medio de un manubrio gira sobre su eje, lo cual produce la comodidad de ir colocando y sacando con una corta paliza los panes.

Una gruesa tapadera graduada y un termómetro de alta presión completan el aparato, que a no dudar debe producir utilidades tanto a sus dueños como al público.

Las noticias que nosotros adelantamos sobre la paralización de las obras del ferrocarril del Norte han venido a confirmarse por completo. Como una prueba de ello, véase lo que dice el *Norte de Castilla*, periódico que no hace muchos días nos ponderaba la actividad y buenas disposiciones de la empresa acerca de la continuación de dichas obras.

Dice así:

Parece que se piensa provocar en Valladolid una reunión de los vecinos más notables, que tendrá lugar el 5 del próximo mes de agosto, con el objeto de que este país siga el ejemplo de las provincias Vascongadas, para impulsar las obras del ferrocarril del Norte.

El mercado de harinas celebrado el 28 en Santander estuvo tan desanimado como los anteriores. El precio de dicho artículo sigue inalterable.

La junta del hospital general de Valencia trata de dar una corrida de toros en aquella ciudad a beneficio de dicho establecimiento. Aplaudimos este filantrópico pensamiento.

Leemos en el *Far Asturiano*:

En estos días en que recordamos con avidez los mil tiempos que ennoblecen a nuestra provincia, consigamos hoy uno de los más olvidados: Tal es el de haber conñado el ilustre rey San Fernando el gobierno de Asturias a su hijo don Alfonso, que después fué llamado el *Rey Sábido*. A él se debe la fundación de varias *pueblas* ó reunion de caseríos que hizo cabezas de concejos, cuya demarcación también llevó a cabo, con lo que se propuso y consiguió la represión de las vejaciones que la turbulenta nobleza hacía sufrir a los aldeanos. Igualmente fué disposición suya trasladar los restos de Peláyo y su esposa Gaudiosa, que yacían en Abania, a Covadonga, teatro de la gran hazaña del restaurador de nuestra *marquía*.

En una de las principales calles de Sevilla se ha descubierto una rica mina. Este acontecimiento inesperado ocupa hoy casi exclusivamente la atención de los sevillanos.

Las obras del canal de Valencia a Sarca por la Albufera adelantan rápidamente, a pesar de la escasez de brazos que se siente en este tiempo á causa de las faenas agrícolas.

De los 30,619 metros que mide su longitud, hay mas de 15,000 de cauce terminados, cuya profundidad y altura varían desde 1 1/2 metros la primera y de 5 a 14 la segunda. Lleva además concluidos 8,612 metros de acequias para riego y desagüe,

6,726 id. de regueras con mejor altura, y 7,312 metros de línea de taludes y cajeros arreglados. En obras de fábrica hay terminados 9 sifones, 4 puentes, 2 esclusas, 12 tajetas, 5 edificios provisionales y 5 permanentes; el material móvil existente se compone de 12 gánguiles, 2 dragas, un buque remolcador, uno id. de vapor, 4 landrones y 6 barcos menores.

La nueva diputación provincial de Valencia ha publicado en el *Boletín oficial* de aquella provincia un manifiesto á los electores dándoles las gracias por la honra y confianza con que la han investido.

E. de Soto.

CRÓNICA GENERAL.

Bien pensado. Parece que el ayuntamiento de Madrid se propone emborvar la alcantarilla que existe frente a la nueva casa de moneda que se está construyendo en el camino de la fuente Castellana.

Bervena. Esta noche se verificará, según costumbre de todos los años, en la Carrera de San Francisco, la verbena de la *Porciuncula*. Mañana daremos cuenta a nuestros lectores de esta nocturna fiesta.

Atiéndase. Creemos sería muy oportuno que la autoridad dispusiera la traslación de los picapedreros que actualmente labran la piedra en todas las calles de Madrid, estableciendo en otro punto sus talleres, incoados para la vecindad y los transeúntes. Antes no era permitido labrar la piedra al pie de las obras, pero como todo lo útil queda abolido, también lo quedó aquella medida, con perjuicio del público. Esperamos que el digno gobernador de Madrid, que tantas pruebas está dando de su inteligencia y actividad, adoptará algunas medidas respecto a este particular.

Defunciones. Ha fallecido en esta corte el señor D. Manuel García Baeza, catedrático de la facultad de medicina de la universidad central, secretario de S. M. y caballero de la real y distinguida orden de Carlos III.

Reforma. Desde ayer sale de la administración central un correo para Valencia á las siete de la mañana, recogiendo la correspondencia de los buzones á las seis y media de la misma.

Desgracia. Dice el *Correo autógrafa* de anoche: «Ayer han corrido voces de que en la estación del camino de hierro, una de las locomotoras había cogido a un trabajador dejándole muerto en el acto. Esta noticia llegó á oídos del señor marqués de Corvera, que inmediatamente pidió datos ciertos sobre este desagradable suceso, y resultó que un trabajador impremeditadamente se acercó demasiado a la máquina, de manera que fue despedido con alguna violencia; acudieron inmediatamente a su socorro, y repuesto del susto, se vió que felizmente el sacudimiento no le había ocasionado mas que una ligera contusión en el brazo.»

Saturales. Dicen *Las Novedades*: «No una, sino varias veces, se nos ha llamado la atención acerca de lo que ocurre en una casa de la calle de Santo Tomás, con grande escándalo de todo el vecindario. La licencia mas desenfrenada parece que ha elegido aquel sitio, donde tiene francas sus puertas a un sinnúmero de gentes de mal vivir. Los vecinos se quejan con razón, y esas quejas deben llegar á oídos de la autoridad. Tómense informes y hágase que cuanto antes desaparezca el foco de vicio que se nos denuncia.»

Aunque tenemos mayores datos, por hoy nos parece que basta y aun sobra con lo que acabamos de manifestar.

Un contratiempo. Anteayer, en el puerto de los Fierros, se quebró repentinamente la silla de postas que conducía al señor Mon. Este contratiempo no ha ocasionado desgracia ninguna; la silla fué al instante compuesta, y el señor Mon continuó su viaje á Asturias sin haberse detenido mas que el tiempo preciso.

Policia, que estamos en Madrid! En la calle de los Irlandeses solo existe un farol, y este siempre apagado. Es mucho el cuidado de la policía urbana de Madrid.

Un remedio. Días pasados, un perro atacado de hidrofobia, mordió, en la calle del Prado, a una niña que salía de una tienda de comestibles, y a un caballero que iba en dirección de la calle del Lobo. Estos y otros mil casos análogos que pudiéramos citar, ponen la pluma en nuestras manos para rogar al señor alcalde-corregidor se sirva hacer observar el bando publicado por uno de sus antecesores en la alcaldía, y en el cual se dispone que todos los perros deberán llevar bozales.

Esto es curioso. A su tiempo anunciarnos la pena capital que le habia impuesto el tribunal real de Stokolmo al periodista Lindahl, redactor del *Faenstelandet*; por haber informado á la Srta. Mendelssohn.

Ahora tenemos que dar cuenta de un acto sublime de caridad, cometido por la misma jóven, que tan desfavorablemente fué maltratada por el cáustico periodista.

Después de mil inútiles instancias para que Lindahl pidiese perdón a la víctima, único medio de salvarse, llegó el día 2 de julio, día del suplicio. «Voy a sufrir la muerte que he merecido, dijo Lindahl a los amigos que le hacían compañía en la cárcel, y al menos dentro de poco se verá que era un hombre de corazón.»

Tomó algunos de los papeles que estaban sobre la mesa y los confió al capellán. Una carta escrita y cerrada estaba en la Biblia; cogió la carta y la metió en su pecho: «Entonces llego que voy a morir, y la entregaré fielmente a la persona á quien va dirigida; vamos, señores.»

Aun pidiendo, sin embargo, repuso el alcalde de la cárcel, pedir perdón a la Srta. Mendelssohn; tiene el derecho de vida y de gracia.

Vamos, señores, replicó Lindahl; y dando el brazo al capellán, con el cual habló en voz baja, descendió la escalera del Norte, a través de paso firme el patio de Carlos XII, que separa a la torre de la plataforma. Allí estaba levantado el cadalso. El tajo, la paja, el hacha y el hombre que debía manejarla; nada faltaba.

Una docena de espectadores, que es lo que la ley exige, habían sido elegidos para testigos de la ejecución. A los pies del cadalso se detuvo Lindahl. Se le ataron las manos, y los ojos le fueron vendados.

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

«Adios, señores; los que habeis visto mi vida, tened cuidado de referir mi muerte y mi arrepentimiento.»

CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pedro Advíncula.

CULTOS.

Cuarenta Horas en la capilla de la V. O. T. de San Francisco (contigua a la iglesia del mismo nombre), donde habrá misa mayor á las diez y por la tarde las preces Santo Dios, etc., y la reserva.—Se celebra solemne función y concluye la novena de Nuestra Señora de la Flor de Lis en la parroquia de Santa María, predicando por la mañana D. Joaquín Gómez Mogena, cura propio de la misma, y por la tarde D. Castor Compañía.—En Santo Tomás se hará procesión por la tarde con la Santísima Virgen del Rosario.—Y en los Italianos se practicarán por la noche devotos ejercicios.

Se reza de la octava de Santiago, apóstol, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica X después de Pentecostés, y de los Santos Macabeos, mártires.

CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 31 DE JULIO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,10 c.
Titulos del 3 por 100 diferido. 28,10.
Amortizable de primera. 17,25 d.
Id. de segunda. 11,90 d.
Deuda del personal. 9,55.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emisión 1 de Abril de 1843, de á
1,000 rs. 87,85 p.
Idem de á 2,000 rs. 91,15 p.
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. 88,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. 93 d.
Idem 1 de julio de 1856, de á 2,000 reales. 90 d.

Acciones del canal de Isabel II, de á
1,000 rs. 8 por 100 anual. 104,70 p.
Idem del Banco de España. 153.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Plazas del reino.					
	Dañ.	Ben. f.		Dañ.	B. ne
Albacete....	1 1/2 p.	»	Lugo.....	1 1/2	»
Alicante....	»	3/8	Malaga.....	»	1 1/4
Almería....	1 1/4	»	Murcia.....	par.	»
Avila.....	»	»	Orense.....	3/4	»
Badajoz....	3 1/4 p.	»	Oviedo.....	»	1 1/4
Barcelona..	»	1	Palencia....	»	1 1/8
Bilbao.....	»	3/4	Pamplona...	»	1 1/2
Burgos....	»	1 1/8	Pontevedra	5/8 p.	»
Caceres....	par.	1 1/8	Salamanca..	3/4 p.	»
Cádiz.....	1 1/5	»	San Sebas..	»	»
Castellón..	»	»	tian.....	»	1.
Ciudad-Real	»	»	Santander..	»	1 1/4
Córdoba...	1 1/4.	»	Santiago....	1 1/2	»
Coruña....	1 1/4 d.	»	Segovia....	par.	»
Cuenca....	»	»	Sevilla.....	1 1/8 d.	»
Gerona....	»	»	Soria.....	3/8	»
Granada...	3/5	»	Tarragona..	»	1 1/4
Guadalajara	1 1/2	»	Teruel.....	»	»
Huelva....	»	»	Toledo.....	3/4	»
Huesca....	»	»	Valencia....	»	3/8
Jaen.....	3/8 p.	»	Valladolid..	1 1/8.	1 1/8
Leon.....	1 1/4 d.	»	Vitoria.....	»	1 d.
Lérida....	»	»	Zamora.....	3/8 p.	»
Lugo.....	1 1/4 p.	»	Zaragoza....	»	1 1/4